

A ti. A quien me habló. La única persona. Quien me ilusionó. Nunca entendí muy bien por qué nos acabamos llevando bien. No había razones para no hacerlo, pero ¿las había para hacerlo? En caso de que no, las ignoraste completamente. Me has hablado siempre, yo te he hablado siempre. Poco a poco, empecé a ganar confianza contigo. Muy poquita al principio, no te quería contar mucho por si te molestaba, y me disculpé. ¿Te lo imaginas? Una persona a la que siempre diste un poquito de largas para que no se sintiera mal... Completamente enamorada de alguien como tú. Impensable. Tardé mucho en reconocer lo que yo sentía... Un amor débil, tal vez un cuelgue que se iría con el tiempo. Y tardé muchísimo más en reconocerlo ante TI. Y te lo dije. Nada que perder, ¿o sí? Te ofrecí una relación, y me dijiste que no lo sabías... Y me lo creí. Seguimos hablando como si nada, lo que fue un alivio tremendo, porque significaba que seguías confiando en mí, y no te ibas a alejar. O sí. Seguí insistiendo un poquito más, gran error por mi parte. Me decías que no lo sabías... Y me lo seguí creyendo. Quise creer que había una posibilidad de estar junto a ti. Fue entonces cuando me diste el primer golpe. Te gustaba otra persona. Como esclavo de lo que sentía, quise aconsejarte y ayudarte para que fueras feliz. Total, ¿qué me importaba si no era conmigo mientras fueras feliz? Pues creí que no me importaba nada, y me importó todo. Te ayudé con tu problema y empezaste a salir con esa persona, cavando mi propia tumba en el proceso. Y aquí es donde se empezaron a torcer las cosas del todo. Ya eras una persona ocupada de por sí; si a ello le añadimos una pareja, resulta en menos tiempo. Por eso empezaste a ignorarme un poquito más. Yo aún estaba enamorado de ti, aun sabiendo que no tenía sentido. Y te perdoné todos los días... hasta que no pude. Y te lo dije: "Estoy enamorado de ti. Sé que tienes pareja y me da igual, porque eres feliz y ese es mi objetivo. Pero sé que me ignoras, que no lees mis mensajes, no me haces caso, no puedo seguir así... Aunque jamás vaya a ser tu pareja, quiero comer en la mesa grande. Conocerle. Ser parte de tu vida." Y me dijiste que no tenías ni idea... Que lo ibas a intentar, me harías ¿un poco más de caso? Y me lo creí de nuevo. Cada vez me enamoraba más de ti. Te quise hacer regalos... pequeños detalles nada más. Quise ayudarte con todos tus problemas, mirándote a ti nada más... Hasta que miré alrededor. Nada había cambiado. Seguía arañando las patas de la mesa, con la diferencia de que me acariciabas un poco la cabeza para que no me sintiera mal. Pero me di cuenta, cuenta de que no te conocía en lo más mínimo ni tenías intención de darte a conocer. Vi a través de tus palabras vacías, que decían que me harías más caso... Todo eso era mentira. Mentira. Mentira. El amor tan profundo que sentía me cegó por completo, haciéndome ver que me dabas la mano para no caer; y cuando abrí los ojos te habías ido, dejándome caer de pie. Sólo me habías dado una pequeña consolación, lo que no me molestaba tanto. Lo que hizo que me derrumbara del todo fue que me lo ocultaras, haciéndome creer que te habías hartado de mí. Un juguete usado. Desgastado. Un juguete que se rompió por dentro también. Me tuviste comiendo de tu mano y me pegaste con esa misma mano. Tal vez no querías hacerme daño, tal vez. Pero lo hiciste, y nunca lo sabrás, o al menos no porque yo te lo diga. Es verdad que te agradezco que siempre hayas estado conmigo: has sido un hombro sobre el que llorar y disfruté mucho ayudándote en lo que pude. Y sin embargo ahora me voy de tu lado, porque no supiste apreciar lo que tenías hasta ahora, que me has perdido.

Rise.

(A pesar de que la carta no tiene dedicatoria, está dedicada a una persona y basada en una historia real)